

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas

«Bruno»: una botella 3 y 4 litros contiene el mismo gluten que 5 bollos de pan.
«Blonde»: una

Clase bech popular, en botellas y barriles

Una botella 3 y 4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollos de pan.
En litro de barril

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Coloto, Oviedo, exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyente: para convalesceres probada.
Depositarío en las provincias de Murcia y Albacete

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta. Catalina 2 y 4 Murcia

De venta en todas las Cervecerías, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

Moralidad y justicia

Ante la inalterable pasividad que muestran nuestros prohombres públicos, para conjurar el pavoroso problema del hambre, que sigue enseñoreándose en los pueblos y ciudades andaluzas, no pasa día en que la prensa española en general no dedique alguna de sus columnas á poner de manifiesto cuanto se relaciona con el problema agrario y social, bosquejando la aflictiva situación del mundo trabajador, para que la opinión sensata que no se nutre al amparo de ninguna bandera política, pueda compenetrarse de cuán inmenso es en nuestros días, ese mal que abate á la clase obrera y del que no se preocupan más que en la apariencia los que rigen la nación.

Desgraciadamente, nunca como hoy, ha sido mayor el antagonismo entre el capital y el trabajo, el rico y el pobre; y si bien es cierto que la riqueza pública ha llegado á un prodigioso grado de desarrollo, también lo es que la miseria marcha en relación con ese progreso material. Verdad es que existen muchos millonarios, pero no lo es menos que existen millones de proletarios que viven al día, á espensas de un miserable jornal y con la incertidumbre del mañana.

Desde que el mundo es mundo, siempre hubo pobres y ri-

cos y los habrá hasta su terminación; pero la crisis social de hoy es mayor, es mas peligrosa que en otros tiempos.

Los infortunados hijos del trabajo son hoy mas en número y vigorosamente asociados. Esto es un peligro gravísimo, no conocido hasta ahora que habremos de tocar sus funestos resultados si los llamados á dar la necesaria solución no se cuidan de resolver la angustiosa situación por que atraviesa la familia obrera en las provincias andaluzas y en muchas otras de España.

Es innegable, que el proletariado de nuestros días se muestra por demás exigente; antes se resignaba con su suerte y hacia por mejorarla, pero hoy las malas predicaciones que han embuido en su limitada inteligencia ideas absurdas, han hecho que no respiren más que odio en contra del que goza de posición independiente y que arraigue en sus corazones el instinto revolucionario.

¿Que se debe hacer en tal estado para evitar la catástrofe?

¿Podrá curar ese gravísimo mal, la legislación protectora del obrero?

Cresimos que no.

Todo cuanto se le conceda resultará estéril. No bastará á conjurar el conflicto, la participación en los beneficios de la fábrica, la construcción de barrios obreros, las cajas de socorros, las pensiones por inutilidad y vejez, ni nada de cuanto el Estado

y los particulares puedan concederle.

Es preciso más, es preciso otra cosa, sin la cual todo lo expuesto no hará sino retardar la catástrofe.

Es preciso para conjurar el terrible mal, que de día en día aumenta de manera formidable, que se haga menos política y más administración; que exista en todas las esferas sociales,

Moralidad y justicia.

CUESTIONES IMPORTANTES

Entre los diversos proyectos que se atribuyen al nuevo Gobierno, se encuentra el de la adquisición de artillería de tiro rápido en proporción suficiente para llenar las necesidades de nuestro ejército, si éste ha de estar organizado á la moderna.

Tiempo hace que se vienen haciendo experiencias para adoptar el mejor tipo de cañón, rivalizando franceses y alemanes con sus respectivas fábricas; pero aún no está decidido, que sepamos, cuál ha de merecer los honores de la preferencia á pesar de ser varios los ministros de la Guerra que en el asunto han intervenido, y haberse dicho que había ya compromisos contraídos.

De los datos oficiales que se conocen resulta que tenemos 204 cañones modernos de tiro rápido, y como la proporción mínima es de cuatro cañones por cada batallón de mil pa-

zas, necesitamos adquirir otros 382 cañones con sus carros, etcétera, para que estén dotados de la artillería indispensable los 134 batallones de que consta el ejército de la península.

A este material hay que agregar el ganado, no solo para las baterías, que no tenemos, si no también para las que, aún cuando sea nominalmente, figuran como fuerzas efectivas en el Anuario del Ejército.

Por estos datos someros, puede verse en conocimiento de los sacrificios que hay que realizar en el ramo de Guerra, si queremos vivir con la preparación necesaria para que cualquier conflicto exterior no nos coja desprevenidos y si con suficiente fuerza efectiva, que baste á la defensa nacional.

De la importancia de la artillería en los ejércitos modernos han dado provechosas enseñanzas las pasadas guerras del Africa del Sur y ruso-japonesas; y si es cierto que la Historia es la maestra del porvenir, recojamos aquellas para evitar verne en el caso de artillar baterías con cañones antiguos, como hicimos en Santiago y en Manila, y realiza, estériles sacrificios de hombres y dinero, pues dadas las condiciones de la guerra moderna, los ejércitos no se improvisan ni menos los poderosos medios de ofensa y defensa de que disponen: antes bien, es imprescindible una preparación larga y constante, si se quiere tener garantía de buen resultado.

Estas cuestiones de tanta trascendencia para el país, deben hacerse públicas para que la opinión las conozca, y penetrándose bien de su importancia no rebuya los sacrificios que para resolverlos se la exijan.

Hay en España, aún entre las gentes que se tienen por ilustradas, una gran ignorancia respecto á muchos asuntos de vital interés; asuntos que debieran ser tratados en la prensa, en el libro y el mitin, para que cuando los Gobiernos conozcan de ellos y las Cortes los discutan pueda juzgarse con entero conocimiento de causa al hacer la crítica de los actos ministeriales.

Así sucede en los pueblos más adelantados que el nuestro, allí donde la educación política es más completa que entre nosotros.

MONJA CONDECORADA

El corresponsal de «La Epoca» en París da cuenta del hecho siguiente:

«¿Qué dirá Mr. Combes? El gabinete de Mr. Rouvier, galante con el bello sexo, no se contenta con decorar á una gran actriz como Mme Berthet ó Sarah Bernhardt... Ahora acaba de conceder la Legión de Honor á una Hermana de Caridad.

En verdad digo que pocas cruces se habrán aplicado mejor que ésta.

Los anticlericales franceses han realizado un acto de rigurosa justicia.

Monsieur Etienne; el ministro del Interior, andaba de viaje como andan siempre los ministros de la República francesa. Recorría departamentos, ciudades, establecimientos de enseñanzas y de beneficencia. La casualidad le llevó al hospital de Saint-Jean, de Lons.

Allí conoció á la madre superiora, y conoció su historia, una historia interesantísima.

Madame Chevallard—esta fué su nombre en el mundo.—ó sea María, cuenta noventa y siete años. Desde los veintidos—hace setenta y cinco años!—está asistiendo enfermos, luchando con las epidemias, realizando actos de verdadero heroísmo. Siempre en su puesto, siempre sonriente, siempre propicia á sacrificar su vida, su salud y su ancianidad misma por el prójimo.

En 1870, para salvar á dos hombres, prisioneros de los prusianos que iban á ser fusilados, con María recorrió á pie de un tirón, por entre nieves; más de 30 kilómetros. Llegó al cuartel general, se presentó al príncipe Carlos, floró, imploró, y sus palabras cristianas y sus súplicas emocionantes lograron la indulgencia y arrancaron el indulto...

Monsieur Etienne se enteró de todo eso; salió del hospital, regresó á París y al volver recientemente al mismo lugar fué portador de la Legión de Honor para la monja.

La anciana respetable—cuyos noventa y siete años no han mermado su energía, su inteligencia, ni su actividad—agradeció la distinción, pero declarando una y cien veces que ella nada había hecho que fuera extraordinario, y que nada merecía.

Por cumplir con los deberes de la obediencia aceptó la cinta roja, y pidió otra recompensa al ministro, un solo favor: el favor de que el gobierno no la expulsara de Francia y la permitiera morir asistiendo á sus pobres y á sus enfermos.

AVISO

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas de defunción ó aniversario, hasta los cinco de la mañana.

